

R. Sabarwal ed.:

La crisis agraria de
fines del siglo XIX.

Critica, Barcelona 1988

Ricardo Robledo

CRISIS AGRARIA Y ÉXODO RURAL: EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A ULTRAMAR, 1880-1920

Sin el conocimiento de la emigración europea, el cuadro de la crisis finisecular resultaría incompleto en buena medida porque no se comprendería más que parcialmente el desencadenamiento de aquella coyuntura depresiva¹ o se ignorarían algunas de sus consecuencias puesto que el éxodo se acentuó desde entonces en varios países. Es cierto que para otras áreas, las de la emigración más temprana, el fin de siglo significó precisamente el reflujo de las salidas a ultramar. Desde este punto de vista, pues, la diferente cronología de la emigración puede ilustrarnos también sobre los distintos reajustes que ante el reto de la crisis estaban protagonizando los países europeos.

Durante el siglo que transcurre entre el fin de las guerras napoleónicas y el de la primera guerra mundial, la emigración europea a ultramar, que no fue la única,² pudo ascender a unos 40-50 millones (sin descontar los retornos). Tal como aparece en los estudios internacionales, la representación española se muestra más bien discreta y

1. Las exportaciones masivas de ultramar que dieron la puntilla a los años del «equilibrio intraeuropeo» no se habrían producido si junto a las inversiones de capital no hubieran emigrado, durante 1815-1880, unos 11-15 millones de europeos que participaron en la expansión de la producción agropecuaria, la construcción del ferrocarril o la creación de industrias y servicios relacionados con la exportación.

2. El eurocentrismo que acostumbra presidir la interpretación de la historia ha servido para marginar la emigración de pueblos de Asia, especialmente chinos e indios, a países tropicales. Según Lewis, este movimiento superaría al de los europeos a tierras templadas, *Growth and fluctuations 1870-1913*, Londres, 1978, pp. 185-188.

tardía, y adquiere sólo algún relieve en las primeras décadas del siglo xx.³ Sin embargo estas características de nuestra emigración merecerían ser cuestionadas tanto en su cronología como en su cuantía, pero no es este el lugar para hacer tal revisión.

Digamos solamente que el hecho de no contar con estadísticas antes de 1882 ha infravalorado en exceso el éxodo anterior, apreciación que no se le escapó a W. F. Wilcox cuando en su recopilación de 1929 atribuyó la debilidad migratoria a lo incompleto de la estadística española.⁴ Por otra parte, a la hora de contrastar nuestros datos con los europeos no estaría de más relacionarlos con la población de cada país. En tal sentido, las tasas migratorias españolas no eran nada despreciables en el último cuarto de siglo, superando claramente las cifras de Alemania y a principios del xx también las de Suecia.⁵

1. ESTRUCTURA DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

a) *Cuantía y origen de la emigración*

A pesar de las limitaciones de las fuentes —que no son pocas— podemos trazar un breve resumen que permita abordar mejor las razones de la emigración.

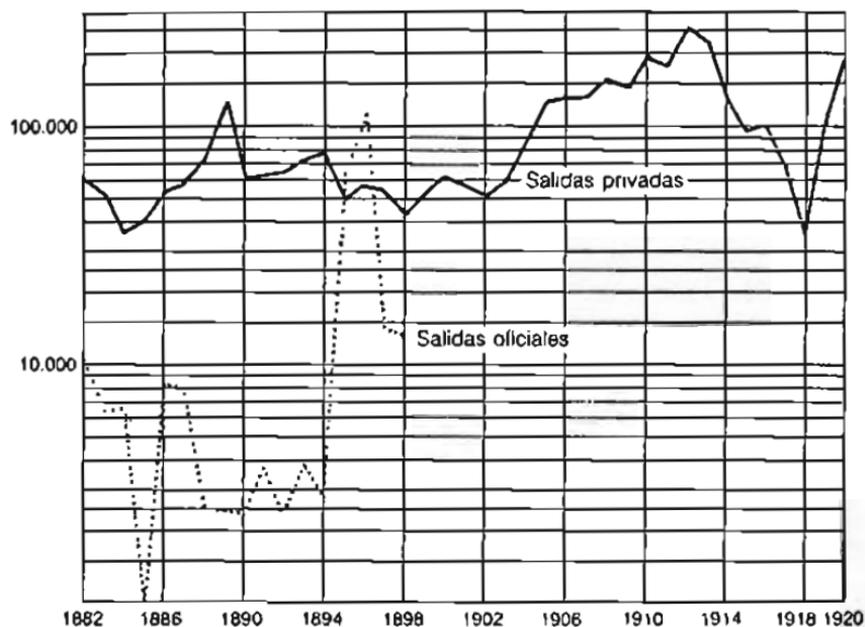
Desde 1882 hasta 1914 las salidas anuales se acercaron a 65.000, tan sólo contando la emigración privada a través del movimiento de los pasajeros y, siempre, sin tener en cuenta los retornos. En las

3. Sirva como ejemplo el cuadro de la emigración europea de W. Woodruff (*Impact of western man*) reproducido por varios autores. Hasta 1880, España aparece en los últimos lugares, al nivel de Finlandia o Bélgica, y con una emigración cinco o más veces inferior a la francesa, uno de los países que tradicionalmente se han distinguido por la escasez de su éxodo a ultramar.

4. I. Ferenczi - W. F. Wilcox, *International Migrations*, vol. I, Nueva York, 1929, p. 133.

5. Para la elaboración de las tasas (que se sitúan en España por encima del 3 por 1.000 anual) me baso en las cifras de emigración privada (salidas) tal como aparecen en la estadística española y para el resto de países en Mitchell, *European Historical Statistics*. El cuadro que resulta es algo diferente al señalado por G. Tortella a partir de fuentes similares: «La economía española, 1830-1900», *Revolución burguesa. Oligarquía y constitucionalismo*, Labor, Madrid, 1981, p. 74.

FIGURA 1

Movimiento de pasajeros

primeras décadas del siglo XX se dobló casi esta cifra media de salidas, 125.000 al año. La figura 1 ilustra las vicisitudes de estos promedios, superados con creces el primero en 1889 y el segundo desde 1905-1914. Como es sabido, la caída espectacular del movimiento migratorio con motivo de la guerra hace referencia a las salidas por vía marítima, pero no al total de la emigración exterior, pues durante esos años Francia, como país de destino, sirvió de relevo al brusco descenso del éxodo ultramarino.⁶

Si restamos los retornos de las salidas, el saldo migratorio neto ascendió a cerca de un millón durante 1882-1914, lo que equivale a una tercera parte del incremento demográfico peninsular.⁷ Que estamos ante una cifra que no refleja más que parcialmente la realidad

6. J. Rubio, *La emigración española a Francia*, Barcelona, 1974.

7. J. Nadal, *La población española. Siglos XVI a XX*, Barcelona, 1984, 4.ª ed., p. 179.

del éxodo español lo sabe cualquiera que haya examinado cómo se realizaba la estadística o el sinfín de disposiciones para evitar las salidas clandestinas. En contrapartida, puede consultarse la estadística de inmigración de los países de destino. Sólo uno de ellos, ciertamente el más importante, acogió como inmigrantes, descontados ya los retornos, a tantos como resultan de la estadística española para todos los países juntos.⁸ Por último, una lista incompleta de países americanos daba para 1920 —después de un momento de repatriación importante— la cifra de cerca de millón y medio de residentes españoles en los mismos.

En lo que atañe a la procedencia de los emigrantes hallaremos dos focos destacados y permanentes: las provincias del Norte peninsular, con el protagonismo gallego, y Canarias. El Sureste, con liderazgo almeriense, tendrá sus preferencias por la corriente argelina, aunque a fines de siglo parte de esta zona se convertirá en núcleo importante de la emigración a América.

Una cuarta área a considerar sería la de Baleares y Barcelona. En el primer caso no hay duda de su importancia cuando se inició el flujo español hacia Argelia. Respecto a la provincia catalana, mantiene su importancia en el siglo XIX más que en la centuria siguiente y, probablemente como puerto habilitado que era, refleje el éxodo de otros catalanes que escogieron aquel lugar de embarque o de cualquier otro que previamente hubiera emigrado al principal foco industrial de entonces. En todo caso, no habría por qué infravalorar el hecho de la emigración catalana, en lo que había una larga tradición, especialmente a Cuba.⁹

En sentido opuesto, y con pocas excepciones, Meseta sur, Extremadura, Andalucía occidental y gran parte de Aragón permanecerán, de modo constante también, con escasas salidas a ultramar. Por último la novedad más destacada del siglo XX es la incorporación de

8. De 1881 a 1913, la emigración de españoles ascendió a 962.821. Dirección General de Inmigración, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina*, Buenos Aires, 1925. Como es sabido, la diferencia con las estadísticas españolas obedece a las salidas por puertos extranjeros y en parte también a la llegada de emigrantes españoles de otros países americanos, Uruguay y Brasil, por ejemplo.

9. César Yáñez trabaja en la actualidad sobre el tema de la emigración. Un avance de su investigación es «Movimientos migratorios entre Cataluña y América. El caso de la costa catalana en el siglo XIX», Comunicación presentada al *XI Simposio de Análisis Económico*, Barcelona, 1986 (inédito).

CUADRO 1

Españoles censados en algunos países

| | 1880-1881 | 1920-1921 ^a | % | N.º de orden |
|----------------|-----------|------------------------|------|--------------|
| Francia | 73.781 | 254.980 | 16,6 | 3 |
| Argelia | 114.320 | 144.328 | 19,2 | 2 |
| Argentina | 73.976 * | 829.701 | 35,2 | 2 |
| Cuba | 45.814 * | 245.644 | 72,5 | 1 |
| Brasil | 10.302 * | 219.142 | 14,0 | 3 |
| Uruguay | 39.780 * | 54.885 | 30,3 | 2 |
| México | 6.552 * | 26.675 | 13,2 | 1 |
| Chile | 1.223 | 25.962 | 21,6 | 1 |
| Estados Unidos | 2.038 | 49.535 | 0,4 | — |
| Venezuela | 11.614 | 5.796 | 8,0 | 2 |
| TOTAL | 379.400 | 1.856.648 | | |

a) Salvo Uruguay, Argentina y Venezuela, que corresponden, respectivamente, a los años 1908, 1914 y 1926. * Indica que se trata de una estimación. En los casos de Brasil y Argentina, son cifras de inmigrantes desde 1857-1864 a 1881-1882 a partir de la estadística de estos países, y para Cuba se refiere sólo a oriundos de Canarias. Tanto en estos casos como en los demás debe suponerse que existe una infravaloración de los residentes españoles. El dato de Chile pertenece al censo de 1875.

FUENTES: La primera columna procede de *Estadística de la Emigración e Inmigración de España en los años 1882-1890*, Madrid, 1891, p. 57.

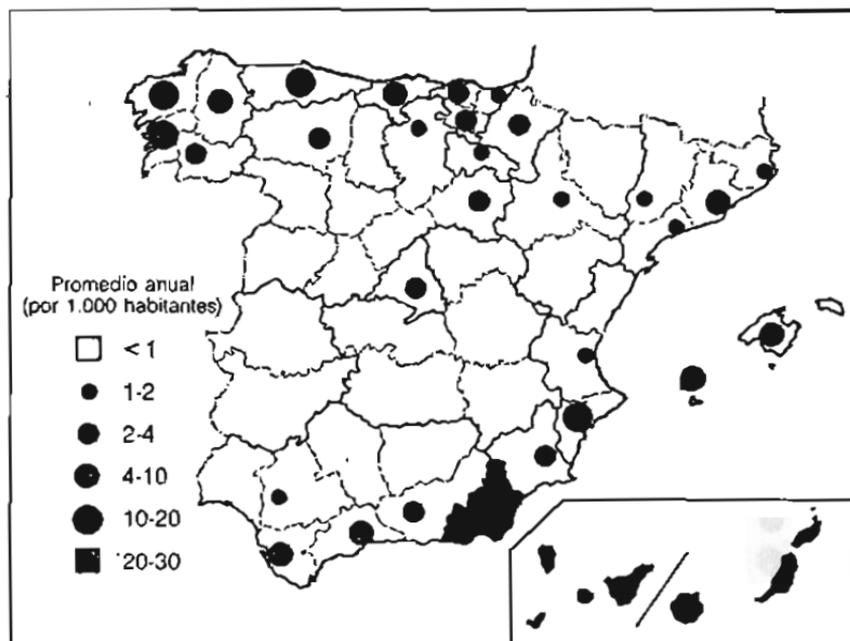
La segunda columna en Bureau International du Travail, *Etude comparative des recensements 1910-1920-1930*, Ginebra, 1936.

La columna de porcentajes hace referencia a la parte de los españoles en el total de extranjeros censados; la siguiente, al lugar que ocupan dentro de los emigrantes censados, teniendo en cuenta que en México y Venezuela casi la mitad de los foráneos figuraban en el apartado de «otros y sin especificar».

Castilla-León (y norte de Extremadura) al flujo de la emigración americana, aunque probablemente existían aquí zonas donde este éxodo no era desconocido; por ejemplo, León, como si fuera un apéndice de Galicia o Asturias, nunca estuvo al margen de este fenómeno. Pero el hecho radicalmente nuevo es la intensidad migratoria y la configuración de la región como un bloque migratorio hacia América con la sola excepción de Segovia, vinculada a la influencia de Madrid. Los mapas 1 y 2 dan cuenta de estas variaciones.

En esta aproximación a las regiones migratorias nos hemos basado

MAPA 1

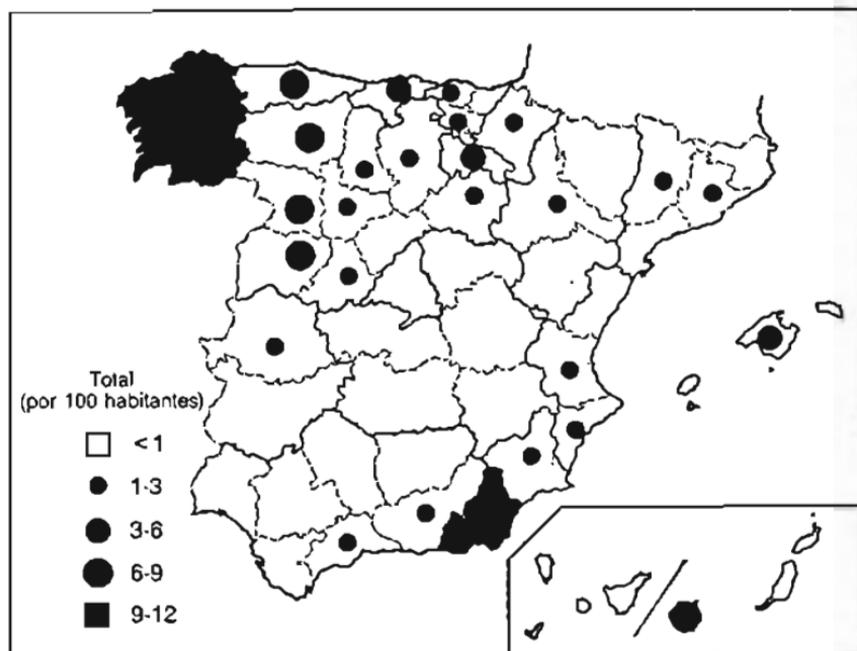
Emigración exterior. Salidas por mar. 1887-1890.

sólo en las cifras de salidas por puertos españoles tal como figuran en la estadística. Alguna encuesta de la época, como la de la Comisión de Reformas Sociales, confirma las indicaciones que hemos efectuado.

b) *Países de destino*

A diferencia de los países del Norte y Noroeste de Europa, el contingente migratorio español no se concentró en un destino mayoritario, en aquel caso Estados Unidos, sino en cuatro que en conjunto totalizaron siempre más de las tres cuartas partes de las salidas, superándose con frecuencia el 80 por 100. Si dejamos el caso de Argelia que hasta 1905 absorbía la cuarta parte del éxodo registrado legalmente, fueron Cuba y sobre todo Argentina los países que ejercieron una atracción prioritaria en la emigración americana, actuando a su

MAPA 2

Emigración a América. Salidas. 1911-1915.

vez de forma complementaria, pues los descensos en dirección a Argentina son compensados por salidas más numerosas a Cuba y a la inversa.

Brasil, el tercer punto de destino por orden de importancia en la emigración americana, está sumamente infravalorado. Mientras la estadística española contabilizó algo más de 200.000 emigrantes en 1882-1920, las autoridades brasileñas elevaron este número a 524.709. El punto álgido en el desfase debió de encontrarse al empezar el segundo decenio del siglo xx: en 1912 entraron en Brasil tantos emigrantes como la estadística española había registrado para todo el período de 1911-1915.¹⁰ La causa residía no sólo en la tradi-

10. Consejo Superior de Emigración, *La emigración española transoceánica 1911-1915*, Madrid, 1916, p. 108. Las cifras que doy de inmigración en Brasil están tomadas del *Anuario Estadístico do Brasil*, año X, 1949, pp. 64-65.

CUADRO 2

Países de destino. Emigración privada española (salidas por mar)

| | (A) Argelia | (B) Cuba | (C) Argentina | (D) Brasil | (E) A+B+C+D | (F) Total privada | (G) E/F % |
|-----------|----------------|----------------|------------------|---------------|----------------|----------------------|--------------|
| 1882-1886 | 84.691 (34,9) | 69.364 (28,6) | 27.534 (11,4) | 4.633 (1,9) | 186.222 | 242.277 | 76,9 |
| 1887-1890 | 74.608 (23,3) | 76.548 (23,9) | 103.976 (32,5) | 15.877 (5,0) | 271.009 | 319.719 | 84,8 |
| 1891-1895 | 86.449 (26,3) | 114.027 (34,7) | 30.014 (9,1) | 39.682 (12,1) | 270.172 | 328.512 | 82,2 |
| 1896-1900 | 79.514 (29,4) | 57.192 (21,2) | 58.715 (21,7) | 29.704 (11,0) | 225.125 | 270.355 | 83,3 |
| 1901-1905 | 99.080 (26,2) | 94.443 (25,0) | 97.660 (25,9) | 29.049 (7,7) | 320.232 | 377.493 | 84,8 |
| 1906-1910 | 105.073 (14,0) | 116.479 (15,6) | 373.186 (49,9) | 55.296 (7,4) | 650.034 | 748.200 | 86,9 |
| 1911-1915 | 113.455 (12,9) | 135.759 (15,5) | 403.164 (45,9) | 31.516 (3,6) | 683.894 | 877.545 | 77,9 |
| 1916-1920 | 22.133 (4,5) | 237.724 (47,8) | 110.291 (22,2) | 10.369 (2,1) | 380.517 | 497.467 | 76,5 |
| | 665.003 (22,3) | 901.536 (30,2) | 1.204.540 (40,3) | 216.126 (7,2) | 2.987.205 | 3.661.568 | 81,6 |

FUENTES: *Estadística(s) de emigración e inmigración, 1882-1890; 1891-1895; 1896-1900; 1909-1911; 1911-1915. Anuario Estadístico, 1920.*

cional fuga de gallegos por Oporto o Lisboa (o en la llegada de emigrantes españoles desde Cuba), sino en la conjunción de una difícil situación que atravesaban diversos grupos sociales en España y las importantes subvenciones que concedía São Paulo. La corriente fue imparable y nada pudieron hacer las medidas restrictivas del gobierno español en 1910 —pronto corregidas— prohibiendo la emigración subsidiada a Brasil. Tuvieron, si cabe, el efecto contrario: acelerar las salidas clandestinas por Gibraltar. Muchos de los que se fueron y no volvieron eran de tierra adentro; se les sometió a todas las extorsiones lógicas de cualquier salida clandestina y, luego, a las que se derivaban de la organización del trabajo impuesto en las plantaciones de café. De todo ello sobran documentados testimonios.¹¹

Aunque no concedamos toda la fiabilidad a las estadísticas brasileñas, la desproporción es tan abultada —dos de cada tres españoles habrían escapado durante 1904-1913 al recuento de la estadística española— como para que se diera el caso, aún rebajando tal desfase, de que los emigrantes clandestinos (o tolerados) superasen a los que lo hacían legalmente. De hecho, el censo de 1920 contabilizó más de 200.000 españoles en Brasil.

Esta última alusión nos permite abordar brevemente el grado de asentamiento más o menos definitivo al que nos podemos aproximar comparando los recuentos censales de países extranjeros entre 1880 y 1920 que figuran en el cuadro 1. De momento, la imagen de una emigración española en la que predominan salidas por unos cuantos meses deja mucho que desear. Por ejemplo, si tomamos como punto de referencia el cómputo del país receptor, resultaría que un 55 por 100 de los españoles llegados a Argentina desde 1857 figurarían como residentes en 1914, proporción superior a la de los italianos con un 42 por 100.¹² En el caso de Brasil, si atendemos al saldo migratorio

11. Aparte de los relatos que se recogen en la *Estadística* o en el *Boletín del Consejo Superior de Emigración* de esos años, véase L. D'Ouzouville, *Un viaje al Brasil. Información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajo del ferrocarril de Madeira-Mamoré*, Madrid, 1916. También R. Bullón, *El problema de la emigración y los crímenes de ella. Orientaciones más convenientes para la política económica de España*, Barcelona, s. a.

12. La tasa de retorno de los italianos fue siempre muy elevada. Durante 1857-1900 un 60-70 por 100 de los que salían de Argentina eran de nacionalidad italiana, frente a un 10-17 por 100 de españoles. Dirección General de Inmigración, *op. cit.*

neto por el puerto de Santos, tendríamos de 1908 a 1933 un coeficiente de fijación del 52 por 100 (207.326 entradas y 100.128 retornos), porcentaje que superaba al de los portugueses.¹³

Por lo que se refiere a Cuba, principal destino de nuestros emigrantes en el siglo XIX, no desempeñó el mismo papel como lugar de residencia más o menos permanente. Cuando las autoridades estadounidenses levantaron el censo de 1899 contabilizaron 129.240 individuos de origen español, mientras que veinte años más tarde fueron censados 245.644 españoles.¹⁴ Solamente a título indicativo, y sin tener en cuenta el efecto de las naturalizaciones o el éxodo a otros países americanos, esto supondría que uno de cada cinco de los que salieron de España desde 1901 figuraría en 1919 como residente en aquel país.

CUADRO 3

| Países | Años | Inmigración total | Españoles | 2/1 % |
|-----------|-------------|-------------------|-----------|-------|
| | | 1 | 2 | |
| Argentina | 1857-1924 | 5.481.276 | 1.780.295 | 32,4 |
| Brasil | 1884-1923 | 3.255.376 | 524.709 | 16,1 |
| Cuba | 1902/3-1919 | 660.886 | 436.005 | 65,9 |

FUENTES: *Resumen estadístico del movimiento migratorio en Argentina, 1925. Anuario estadístico do Brasil, 1949. Censo(s) de la República de Cuba, 1907 y 1919.*

El cuadro 3 indica, en conjunto, la importancia que las salidas españolas tuvieron para romper la inelasticidad del mercado de trabajo de aquellos países debido a la crisis del tráfico esclavista a mediados de siglo, la abolición de la esclavitud en 1886-1888, o el escaso poblamiento en Argentina. Tales condicionamientos dificultaban la expansión de la producción agropecuaria de cara al mercado mundial. En este sentido, el lugar que estaba ocupando España en la división

13. M. González Rothvoss, *Los problemas actuales de la emigración española*, Madrid, 1949, p. 52. Para estos aspectos, N. Sánchez-Albornoz, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, 1977, 2.ª ed., pp. 175-180.

14. Cf. *Report on the Census of Cuba, Washington, 1900. Censo de la República de Cuba de 1919, La Habana, s. a.*

internacional del trabajo resultó decisivo en determinados períodos para el desarrollo de las economías exportadoras de aquellos países.¹⁵

No podemos explicar ahora con detalle los motivos que influyeron para que se pusieran en marcha unas políticas de inmigración que presionaban al potencial emigrante español a cruzar el Atlántico aunque sí indicaremos algo sobre su cronología. Fue ya iniciada la penúltima década del siglo XIX cuando se desarrollaron con mayor intensidad tales políticas inmigratorias que contemplaban con frecuencia la subvención de pasajes, inclusive en Argentina,¹⁶ lo que sin desprestigiar emigraciones anteriores las potenciaba mucho más, tanto por los efectos de la propaganda como por las posibilidades materiales de efectuar el viaje, aspectos que hasta entonces habían tenido una influencia más limitada.

Este proceso favorable a la inmigración se interrumpe en Argentina en 1890 por efecto de la crisis Baring y desde 1896 en Brasil al tener lugar la crisis del café. Las repercusiones de estas coyunturas en el ritmo migratorio se ilustran en el cuadro 4.

Por las mismas fechas, la guerra de emancipación cubana cierra aún más los horizontes del potencial emigrante, restringiéndose las salidas voluntarias a ultramar y produciéndose abundante número de retornos. En contrapartida, el éxodo forzado de los soldados enviados a Cuba, casi un cuarto de millón, redujo las consecuencias negativas producidas por el cierre de la válvula de la emigración; era una forma, sin duda dolorosa, de paliar el paro en los años finales del siglo

15. Si dejamos el caso de Cuba, donde los españoles fueron siempre la principal fuerza de trabajo emigrante, la mitad de los que llegaron a Argentina en 1911-1920 provenía de España. En Brasil representaron el 22 por 100 durante 1904-1913.

16. No fue este país el que más se distinguiera por la subvención de pasajes salvo en los años finales de los ochenta. Seguramente debido a ello, casi 100.000 españoles, según las autoridades argentinas, entraron tan sólo en 1888-1889. Esta política fue rectificadas posteriormente, cf. J. Alsina, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, Buenos Aires, 1910, pp. 77 y ss. Las propagandas del ministro plenipotenciario argentino para captar emigrantes españoles mediante pasajes subsidiados en C. G. Bulcourf, «Noticias desde Europa sobre la inmigración», *La inmigración a América Latina, Primeras Jornadas Internacionales sobre la Migración en América*, México, 1985, vol. II, pp. 37-40.

Por lo que exponemos, opino que la «menor receptividad de los países sudamericanos» para los emigrantes españoles (como para los italianos o portugueses) es un fenómeno de 1890-1895 más que de años atrás.

CUADRO 4

Inmigración de españoles. Números índice

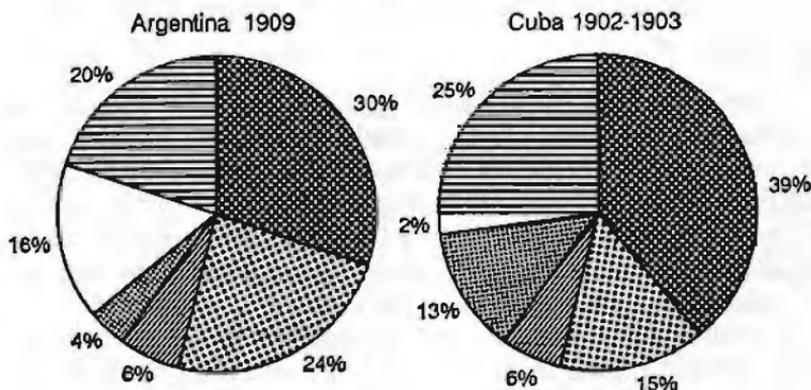
| | Argentina | | | Brasil |
|------|-----------|-----|------|--------|
| | 1 | 2 | | 1 |
| 1889 | 100 | 100 | 1896 | 100 |
| 1890 | 19 | 79 | 1897 | 81 |
| 1891 | 6 | 212 | 1899 | 22 |
| 1892 | 8 | 61 | 1901 | 1 |

1 = Inmigración. 2 = Retornos.

FUENTES: *Resumen estadístico, op. cit. Anuario estadístico do Brasil, 1949.*
 Para este país, se trata de «extranjeros entrados con carácter permanente y en primer establecimiento».

FIGURA 3

Profesión
Inmigrantes españoles



- Jornaleros
- ▣ Labradores/agricultores
- ▨ Artesanos y obreros (tejedores, carpinteros, albañiles)
- ▤ Comerciantes y dependientes, marineros
- Sirvientes/ás, planchadoras, modistas, costureras
- ▧ Sin profesión, mujeres y niños

FUENTES: *Idem cuadro 3.* Las cifras de 1882-1902 correspondientes a Cuba proceden de la estadística española (salidas privadas).

236

pues los soldados destacados se acercaban al 20 por 100 de la población masculina española entre 20 y 30 años.

Iniciado el siglo XX, la recuperación de la coyuntura tanto en Argentina como en Brasil (en este caso por las políticas de valorización del café) y el vacío demográfico que dejó la guerra en Cuba vuelven a potenciar de nuevo la inmigración.

Conviene señalar que fue en esta etapa de principios de siglo donde los españoles desempeñaron el papel más importante en el mercado disponible de emigrantes; ello se hizo palpable cuando se produjeron restricciones en la inmigración italiana para Brasil (1902) y Argentina (1911). La figura 2 da cuenta de las principales oscilaciones que hemos resumido a través del movimiento de españoles, tal como fueron contabilizados por los países de destino.

2. CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN

a) *El éxodo tradicional del siglo XIX: el impacto de la crisis finisecular*

Para explicar el éxodo europeo desde el fin de las guerras napoleónicas hasta los años 1870-1880, suele aportarse un complejo grupo de causas que van desde las disidencias religiosas o de tipo político hasta la incidencia de factores económicos, más o menos estructurales. Si descartamos las razones de tipo ideológico de no mucho peso en España, una forma cómoda de resumir la cuestión sería considerar el hecho migratorio como uno de los ajustes que las economías europeas llevaron a cabo para salvar el desequilibrio de una población creciente desde 1750 en un momento en que se estaba produciendo la desintegración de la agricultura e industria tradicionales sin que la revolución industrial fuera capaz entonces de absorber gran parte de esos excedentes.

Tal esquema, que debería matizarse en varios aspectos,¹⁷ ofrece

17. Hubo países para los cuales el recurso de la emigración exterior fue poco importante en comparación con la emigración campo-ciudad o el descenso de la fecundidad (soluciones de Inglaterra hasta 1850 y de Francia, respectivamente). Por último, la emigración se acrecentó en la segunda mitad del siglo XIX en lugares que disfrutaban de rentas *per capita* elevadas y desarrollo industrial sostenido. Cf. D. B. Grigg, *Population growth and agrarian change*,

algunas indicaciones que pueden ser válidas para el caso español, especialmente en lo que se refiere a la ruina de la industria tradicional; las mismas razones que impulsan la emigración en Silesia, Irlanda y otras zonas europeas desde 1830 —convertidas en «grandes reservas» de la emigración interior o americana—¹⁸ están actuando en Galicia¹⁹ y posiblemente en otras provincias.²⁰

Igualmente algunas regiones donde la sobrepoblación relativa se hacía sentir más críticamente hallaron en la emigración el alivio que ya no les proporcionaban la ampliación del terrazgo, la introducción de nuevos cultivos o la subdivisión de las unidades de explotación.²¹ Razones que se alejan un poco del esquema europeo de causas migratorias serían las del temor a las quintas; tal como se planteaba la ley de reclutamiento, la emigración exterior, pese a los condicionamientos de la salida clandestina, era más barata que la redención y seguramente menos arriesgada que el servicio militar colonial.²²

Sabemos todavía muy poco de la emigración en la etapa preestadística, lo que nos priva de conocer mejor la que tuvo lugar poste-

Cambridge, 1980. C. J. Erickson, «¿Quiénes fueron los ingleses y escoceses que emigraron a los Estados Unidos a fines del siglo XIX?». D. V. Glass y R. Reville, *Población y cambio social*, Madrid, 1978, pp. 347-382.

18. P. Kriedte, H. Medick, J. Schlumbohm, *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, 1986, p. 236.

19. X. Carmona, «A formaçom do atraso económico. Alguns elementos de historia comparada», *II Xornadas de Historia de Galicia*, Orense, 1982, p. 99. A. Vázquez, «El problema de la financiación de la emigración gallega a América a mediados del siglo XIX», *III Congreso de Historia Económica*, Segovia, 1985 (inédito). El origen de la emigración gallega a cargo de hijos de artesanos, y luego de artesanos y obreros, lo indica también Valeriano Villanueva, en J. A. Durán, ed., *Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España Atlántica*, Madrid, 1984, p. 273.

20. Cf. Informe de la Sociedad de Tejedores de Alcoy en *Reformas Sociales*, Madrid, 1892, tomo IV, p. 119.

21. G. Ojeda y J. L. Sanmiguel, *Campesinos, emigrantes e indianos*, Gijón, 1985, pp. 69-70; J. Hernández, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981; X. A. López Taboada, *Economía e población en Galicia*, La Coruña, 1979, pp. 84-85; M. X. Rodríguez Galdo y F. Dopico, *Crisis económicas y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*, La Coruña, 1981, pp. 67-112.

22. Para este tema, con diversos datos sobre el precio de la exoneración o sustitución, N. Sales, *Sobre esclavos, mercaderes y recluta de quintos*, Barcelona, 1974, pp. 209 y ss. M.^a Rosa Saurín, *Apuntes y documentos para una historia de Galicia en el siglo XIX*, La Coruña, 1977, pp. 153-184.

riormente dada la vinculación entre ambas. De todos modos podría pensarse que, al disponer de varias memorias a partir de los años 1880, tendríamos elementos suficientes para esclarecer lo que más nos interesa, la emigración de fines de siglo, cuando el abanico de provincias migratorias hacia América se ampliaba ahora a otras tierras. Sin embargo, lo que abundan son explicaciones gratuitas especialmente en la Estadística de 1882-1890.²³

Mejor que lo haríamos nosotros, las memorias de años posteriores se encargaron de desmontar algunos de los tópicos allí expuestos y que aún perduran, advirtiendo, por ejemplo, que, por caro que fuera el trigo, no era éste el principal alimento de los gallegos; igualmente, tal como han confirmado estudios sofisticados sobre la emigración a Estados Unidos, se declaraba la «imposibilidad de hallar relaciones entre la emigración y el precio de los artículos de consumo y los jornales».²⁴ Eso sí, los gallegos, pese a reconocer que emigraban por necesidad, siguieron apareciendo con el sambenito del «carácter aventurero», lo que movió a algún autor a rechazar enérgicamente este tipo de explicaciones psicologistas, apuntando al contrario valiosos testimonios que hacían más inteligible aquel éxodo.²⁵

La memoria correspondiente al quinquenio de 1891-1895 incorpora causas de la emigración por provincias, aunque no todas están representadas. Si prescindimos de las referencias que antes se han criticado, tres constantes aparecen: el exceso de trabajadores (alguna vez se apunta que ya no hay empleo en la construcción del ferrocarril), la usura y el deseo de eludir el servicio militar. Estamos ante unas causas estructurales que continuarán dando emigrantes en el siglo xx. Pero también hay alusiones a causas más o menos coyunturales: las que atañen a la situación económica vienen resumidas a continuación (se prescinde de referencias genéricas sobre malas cosechas, etc.):

23. La emigración a América se explicaba en función de la densidad de población o el alto precio del trigo que, según la estadística, era un 50 por 100 más caro en Galicia que en Castilla. El simplismo se verá superado cuando se hable del «ansia de fortuna o el carácter aventurero de sus habitantes» para describir la emigración del Norte peninsular. Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística de la emigración e inmigración de España en los años de 1882 a 1890*, Madrid, 1891.

24. *Estadística de la emigración e inmigración de España, 1896-1900*, pp. 64-69.

25. J. Vales, *La emigración gallega*, Madrid, 1902.

| Causas de la emigración | Provincias |
|--|---|
| Decadencia o estancamiento minas | Almería, Jaén, Murcia, Huelva |
| Paralización ferrierías | Guipúzcoa, Vizcaya |
| Disminución o pérdida total del esparto (competencia del argelino) | Almería, Murcia, Albacete |
| Decadencia industrial pañera | Logroño, Palencia |
| Decadencia industrial harinera | Santander, Palencia |
| Dificultades en la exportación (Tratado de 1892, precios de los cambios) | Orense, Extremadura: <i>ganado</i> Castellón: <i>naranja</i> Cádiz, Tarragona: <i>vinos</i> |
| Ruina de la producción vitícola | Orense |
| Depreciación cochinilla | Canarias |

La provincia de Málaga merece mención especial para el informante: «crisis comercial y agrícola explotada por los agentes de la emigración». Su éxodo en dirección a América del Sur se hace en gran número por Gibraltar donde transbordan los transatlánticos italianos.

Tenemos un conjunto de causas referidas a múltiples sectores (alguna de ellas quizá discutible), pero no es difícil percibir que reflejan mayoritariamente diversas manifestaciones de la grave situación que atraviesa el sector agrario, especialmente el vinculado al comercio exterior.²⁶

Aunque sería erróneo atribuir la emigración únicamente a las dificultades exportadoras, hay dos sectores donde tal vinculación es bastante correcta. El hundimiento de las exportaciones de cochinilla que desde 1882-1883 cayeron, ya irremediamente, en picado suele figurar como una de las razones principales que intensificaron la emigración canaria en aquellos años.²⁷

26. Fue el que sufrió el «doble efecto» de verse expulsado de los mercados internacionales primero y de la presencia de productos foráneos después, que desalojaban de sus propios mercados a los productores nacionales, R. Garrabou y J. Sanz, *Historia agraria de la España contemporánea*, vol. II, Barcelona, 1985, pp. 167, 171. La Comisión Provincial de Valencia en 1884 consideraba que los cultivos de la naranja, arroz y vid estaban conteniendo la emigración que se reducía entonces a las épocas de sequía; la tendencia a su crecimiento se preveía en caso de producirse la crisis de aquellos cultivos. *Reformas Sociales*, Madrid, 1891, tomo III, p. 189.

27. J. Hernández, *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981. Habría que tener en cuenta también

En segundo término, el sector vinícola, que ya sufría problemas de sobreproducción con el consiguiente decaimiento de los precios, se vio expuesto en poco tiempo a la destrucción filoxérica y caída de las exportaciones. La ruina del viñedo era algo más que la pérdida de un sector muy intensivo en mano de obra, con repercusiones en otros ramos productivos o del comercio. La expansión vitícola se había convertido en la clave que compensaba pérdidas y dificultades de otros sectores y del mismo modo como debió de acontecer con la crisis de la industria doméstica, con la ruina del viñedo se cuarteó todo el edificio, rompiéndose el equilibrio en que se habían mantenido diversas áreas rurales.²⁸ La emigración americana, desconocida o poco intensa hasta entonces en varios lugares, se convirtió en protagonista. Málaga constituye un buen ejemplo.²⁹

La crisis de las exportaciones de ganado que los contemporáneos contemplaban como causa migratoria debe ser revisada a tenor de lo que X. Carmona y L. de la Puente explican en este volumen. Cabe siempre la pregunta de si los reajustes que en esta u otras zonas tuvieron que hacerse ante el envite de la competencia internacional ayudaron a que se intensificara o no el éxodo. En Asturias, por ejemplo, el terrazgo de la agricultura intensiva mediante la cual el colono se asegura su subsistencia, tiene que dejar paso a una ganadería, más atractiva para los intereses de los propietarios y, claro está, menos exigente en brazos. La emigración americana se acrecentó.³⁰

Otros sectores de la economía española atravesaban dificultades

el elevado influjo que ejercían los factores de atracción, indicados por A. Macías en «La emigración canaria a América (1830-1930). La incidencia de los factores de atracción», *I Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica*, 1987.

28. Cf. el estudio de R. Garrabou y J. Pujol en este mismo volumen. En la Estadística de 1891-1895 se planteaba obsesivamente el Tratado de 1892 como causa migratoria; seguramente, por la hipersensibilidad de los contemporáneos a las decisiones de política económica, se había convertido en comodín explicativo de problemas más graves que padecía el viñedo español.

29. J. A. Lacomba, «En Málaga a fines del siglo XIX: filoxera, desindustrialización y crisis general», *Gibraltar*, n.º 26, 1974, p. 119. De todos modos, la filoxera no era la única causa de la crisis en la agricultura regional; cf. I. Jiménez Blanco, *Crisis y expansión de la agricultura de Andalucía Oriental*, Fundación Juan March, Madrid, 1985.

30. G. Ojeda y J. L. Sanmiguel, *op. cit.*, p. 71.

a fines de siglo como para facilitar el desarraigo de trabajadores,³¹ pero no se trata de hacer un inventario de problemas sectoriales y relacionarlos mecánicamente con la emigración, mucho más si prescindimos de «factores de atracción». Si algo enseña la historia de la emigración europea del siglo XIX es que no siempre se desarrolló en los lugares que más adversidades sufrían, entre otras cosas porque la excesiva miseria hacía difícil el éxodo a tierras lejanas. Ahora bien, al igual que estaba ocurriendo en otros países,³² *la emigración exterior española del último tercio de siglo resultaría en gran medida inexplicable sin referirla a la depresión finisecular, que dio nuevos impulsos al éxodo tradicional o lo inició en otros lugares*. Quizá sea Andalucía oriental una de las áreas donde más se notaron sus efectos.³³

Como hemos advertido, sería peligroso afirmar que sólo las áreas más exportadoras resultaron afectadas por el éxodo. La elaboración de los saldos migratorios entre 1887-1900 demuestra que la casi totalidad de las provincias los tuvieron de índole negativa. He preferido, sin embargo, presentar las cifras de crecimiento real que aparecen en

31. Al menos habría que tener en cuenta la evolución de la minería en el Sureste español; A. Sánchez Pico, *La minería del levante almeriense*, Almería, 1983.

32. La relación entre éxodo rural y emigración a ultramar con motivo de la crisis finisecular parece clara en Suecia: medio millón de personas en 1879-1893, es decir, casi la mitad de todo el período 1845-1930, y menos en Dinamarca, con áreas más urbanizadas y prontas respuestas de reorganización agrícola ante el descenso del precio de los granos. Alemania tiene en 1880-1892 los máximos de emigración después de 1860; en las salidas predominan agricultores y obreros agrícolas, aunque disminuyen en los últimos años. Véanse los estudios de S. Carlsson, H. Kvdtit, Obermann, en *Les migrations internationales de la fin du XVIII^e siècle à nos jours*, París, 1980. Para Italia, E. Sori, *L'emigrazione italiana dell'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bolonia, 1979; también el estudio de F. Cazzola en este mismo volumen. Para Inglaterra y Gales se ha descartado la relación que comentamos, aunque los agricultores emigraron en esos años en cantidad mayor a la que correspondía su participación en la población activa, Erickson, art. cit.

33. Los informes consulares argentinos de 1887 atribuían las numerosas peticiones de pasaje a las crisis que atravesaban la agricultura y la ganadería en España. Critican a las compañías por la forma de hacer el reclutamiento (subvencionado) de emigrantes y en noviembre de 1889 denuncian que «durante varios meses se han embarcado por los puertos de Andalucía millares de hombres, sin oficio conocido... funeros parásitos de nuestras ciudades». C. G. Bulcourf, *Noticias desde Europa*, p. 39.

MAPA 3

Tasas de crecimiento acumulativo anual: 1860-1887

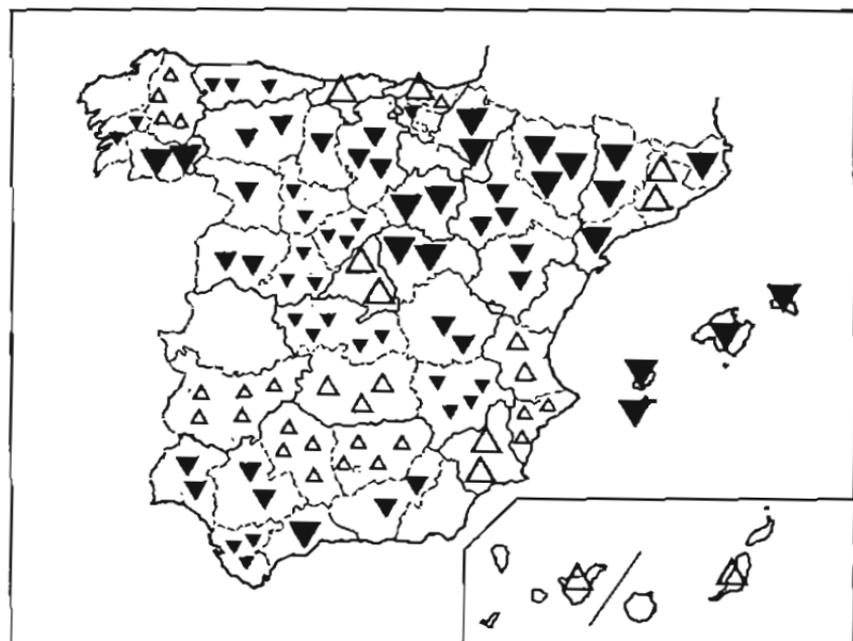


| | | | |
|---|-----------|-----------|---------|
| $\frac{\text{Tasa provincial}}{\text{Tasa española}} \cdot 100$ | △ 150-200 | △ 110-150 | △ > 200 |
| | □ 90-110 | ▼ 0-50 | ▼ < 0 |

los mapas 3 y 4.³⁴ El listón, por debajo del cual puede sospecharse que estamos ante emigraciones exteriores o interiores, lo hemos situado en la tasa española de crecimiento (acumulativo), que de por sí

34. El recurso a los censos de población puede servir de forma indirecta para medir el fenómeno migratorio en el siglo XIX, sobre todo teniendo en cuenta las pocas garantías que ofrece el Movimiento Natural de la Población para esa etapa; hay que señalar, sin embargo, que los primeros recuentos censales debieron pecar por defecto más que los de finales de siglo, lo que puede afectar al mapa 3. Debo estas observaciones a Roser Nicolau, que en su tesis doctoral, en curso de elaboración, analiza también la importancia del fenómeno migratorio y sus repercusiones sobre la evolución de la nupcialidad y fecundidad.

MAPA 4

Tasas de crecimiento acumulativo anual: 1887-1900

| | | | |
|---|---------------------|--|-------------------|
| $\frac{\text{Tasa provincial}}{\text{Tasa española}} \cdot 100$ | \triangle 150-200 | \triangle 110- 115 ¹⁵⁰ | \triangle > 200 |
| \square 90-110 | ∇ 0-50 | ∇ 50-90 | ∇ < 0 |

era ya bastante baja (0,43 y 0,45 por 100 anual para 1860-1867 y 1887-1900, respectivamente). No es el momento de detallar cada una de las variaciones o las sorpresas de zonas que siguen creciendo por encima de esa tasa de crecimiento anual. En este mismo volumen se hallan diversos estudios que pueden ayudar en este cometido, pero queda bastante claro cómo a fines de siglo aumentó el número de provincias que perdieron pulso demográfico, parte del cual se encaminó a los núcleos urbanos de Bilbao, Barcelona y Madrid.

Junto a Tarragona y Baleares, que tuvieron en el intercensal 1887-1900 crecimiento negativo, y algunas provincias del Sur, especialmente Málaga, otras para las que el fin de siglo marcó un con-

traste con la etapa anterior fueron las del antiguo reino de León y Ávila, cuyas tasas oscilaron en torno al 0,1-0,2 por 100 anual. Ahora ya toda Castilla-León se había convertido sin excepción en una región de emigrantes. Los saldos migratorios corregidos por J. Sanz³⁵ indican que se elevaron al 79 por 100 del crecimiento vegetativo regional de 1888-1900. La coyuntura finisecular, pues, resultó especialmente grave también para estas tierras del interior. Si bien no disponían de la capacidad exportadora de otras regiones, tuvieron que verse afectadas por la menor demanda de trabajo que imponía el abandono del cultivo de algunas tierras y el deseo de reducir los costes de producción; alguna vez se relacionó tal fenómeno con la emigración americana.³⁶ Pero lo más duro del éxodo todavía no había llegado.

b) *Viejos y nuevos emigrantes: el torrente castellano*

Durante las primeras décadas de este siglo no variaron algunos de los motivos clásicos de la expulsión, como el temor a las quintas, pero se acentuó su influjo, y así el número de desertores creció espectacularmente de modo que hubo años en que uno de cada cinco mozos (alistados), como promedio estatal, fue declarado prófugo. La Ley de 1907, que sólo restringió la facultad de emigrar a los comprendidos en período activo permanente, facilitó la emigración de los que todavía no habían entrado en caja. La guerra de África constituyó otro aliciente para la evasión, como reconocía la Estadística de 1911-1915. En el cuadro 5 se refleja la importancia de la deserción, con la incidencia que tenía en algunas regiones, las más conocidas por su tradición migratoria. Seguramente varios de esos prófugos lo eran también por haber emigrado años atrás a una edad temprana.

Para el que no podía costearse la redención, la alternativa del viaje a ultramar siempre le había resultado cuatro o cinco veces más

35. Véase su colaboración en *Historia de Castilla y León*, vols. 9 y 10, cap. 2, Valladolid, 1986. También proceden de esta fuente los saldos migratorios que cito más adelante.

36. «Hay muchas familias que se ofrecen a los propietarios más afortunados para sus labores por sólo el alimento diario... De la alta montaña han salido para varios puntos de América y en especial para Buenos Aires. Otros muchos lo hubieran hecho ya si tuvieran recursos para el pasaje.» Información de León en *La crisis agrícola y pecuaria*, tomo III, p. 649.

CUADRO 5

| Años | Prófugos | | Regiones militares en % | | |
|------|----------|-------|-------------------------|-----------------|-----------------|
| | (total) | % | Canarias | 8. ^a | 7. ^a |
| 1895 | 4.853 | 2,68 | 11,61 | 9,07 | 6,59 |
| 1896 | 6.682 | 3,56 | 6,63 | 13,98 | 5,54 |
| 1897 | 9.676 | 4,09 | 22,75 | 16,75 | 2,89 |
| 1898 | 7.946 | 4,62 | 31,10 | 15,18 | 3,96 |
| 1899 | 9.635 | 5,58 | 45,10 | 17,30 | 7,87 |
| 1901 | 12.880 | 7,15 | 53,20 | 20,95 | 10,17 |
| 1902 | 12.677 | 7,21 | 48,16 | 17,83 | 10,18 |
| 1903 | 13.171 | 7,23 | 40,01 | 16,80 | 11,16 |
| 1904 | 23.448 | 11,92 | 37,37 | 17,26 | 13,46 |
| 1905 | 20.409 | 10,48 | 38,40 | 23,27 | 14,44 |
| 1907 | 18.647 | 9,74 | 72,07 | 29,29 | 22,22 |
| 1908 | 19.734 | 10,47 | 48,08 | 35,08 | 25,90 |
| 1909 | 19.954 | 10,31 | 47,41 | 36,10 | 24,42 |
| 1910 | 22.336 | 11,46 | 51,02 | 39,00 | 26,11 |
| 1911 | 23.615 | 12,75 | 56,38 | 43,51 | 27,93 |
| 1912 | 37.491 | 18,92 | 62,72 | 48,01 | 34,12 |
| 1913 | 43.009 | 20,76 | 63,08 | 50,38 | 35,34 |
| 1914 | 46.528 | 22,09 | 59,94 | 50,66 | 40,24 |

FUENTE: Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística del reclutamiento y reemplazo del Ejército. Trienio 1912-1914*, Madrid, 1915. Los porcentajes se refieren siempre al total de mozos alistados para cada región. La 8.^a región comprende Galicia, Asturias y León; la 7.^a, Valladolid, Salamanca, Zamora, Ávila, Segovia y Cáceres.

barata. A principios del siglo xx la diferencia en los precios relativos (emigración/pago de obligaciones militares) creció aún más, al tiempo que los riesgos y tiempo de la travesía se reducían. La opción de la emigración americana se hacía cada vez más atractiva.

Durante esos años, otras razones se añadieron para que se incrementaran las salidas en las regiones tradicionalmente migratorias. Si nos ceñimos a aspectos de historia agraria, varios de los fenómenos antes nombrados aparecen en la Estadística de 1911-1915 como causantes del éxodo: los efectos de la filoxera, el cierre de las fábricas de azúcar o la depreciación de la pasa se mencionan en el caso de las provincias de Almería, Granada o Málaga. Por su parte, Canarias

tiene que enfrentarse ahora a la competencia de las plantaciones de bananas en la zona francesa de Marruecos.

Ahora bien, en estas áreas geográficas como en la gallega ya no eran precisos grandes empujones para que el éxodo se materializara ante el influjo que ejercía la atracción de familias y amigos emigrados con anterioridad. Era cierto que en muchos casos se hacía realidad la expresión de los emigrantes italianos al volver, el «Non se fa piu l'America», pero el nexo entre familias y convecinos del emigrado, a veces triunfante, era excesivamente sólido: «Tres cuartas partes del éxodo tradicional a Cuba, de nuestras provincias del Norte, puede afirmarse que se engendra y alienta por tal circunstancia».³⁷

Añadamos que, para las provincias gallegas, un nuevo horizonte se abre con la emigración, el de redimir cargas forales y conseguir la plena propiedad. Un complejo grupo de agentes se agrupan para potenciar esta perspectiva: el mito del campesino propietario, el negocio de la burguesía, las insinuaciones desde el poder para orientar las remesas hacia la redención de foros... Con desfases comprensibles puede advertirse un claro paralelismo entre las remesas y las redenciones, al menos con la emigración chantadina.³⁸

Pero en todas estas zonas, insisto, *la emigración tenía una dinámica propia que permitía su autoalimentación*. Lo nuevo en el éxodo de principios del siglo xx era ver a las provincias de Castilla-León (y parte de Extremadura) participando con una intensidad que no tenía precedentes: era un torrente que se desbordaba, y no sólo por los puertos gallegos o del Cantábrico que aparecían como su salida natural; vemos a los castellanos embarcarse en Barcelona, Almería, Cádiz, Málaga o Gibraltar, dirigiéndose a América del Sur o Panamá, pero también a lugares insólitos como Hawai.³⁹ Durante 1911-1915, Castilla-León, con 100.000 salidas, se convirtió en la segunda región

37. *La emigración española transoceánica, op. cit.*, p. 374. Para una visión general del fenómeno, J. D. Gould, «European Inter-Continental Emigration: The Role of "Diffusion" and "feedback"», *Journal of European Economic History* (J. E. E. H.), vol. 9, n.º 2, 1980, pp. 267-315.

38. R. Villares, *La propiedad de la tierra en Galicia 1530-1936*, Madrid, 1982, pp. 396-415; J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana*, Madrid, 1976, pp. 135-139.

39. Para un relato de estos emigrantes que acabaron trasladándose a California, G. Rueda, «Vida y desventuras de ocho mil españoles en Hawai durante las primeras décadas del siglo xx», *Revista de Historia Contemporánea*, n.º 3, 1984.

migratoria española, y sus habitantes se vieron afectados por las partidas en dirección a América en el 4,2 por 100 en ese quinquenio.

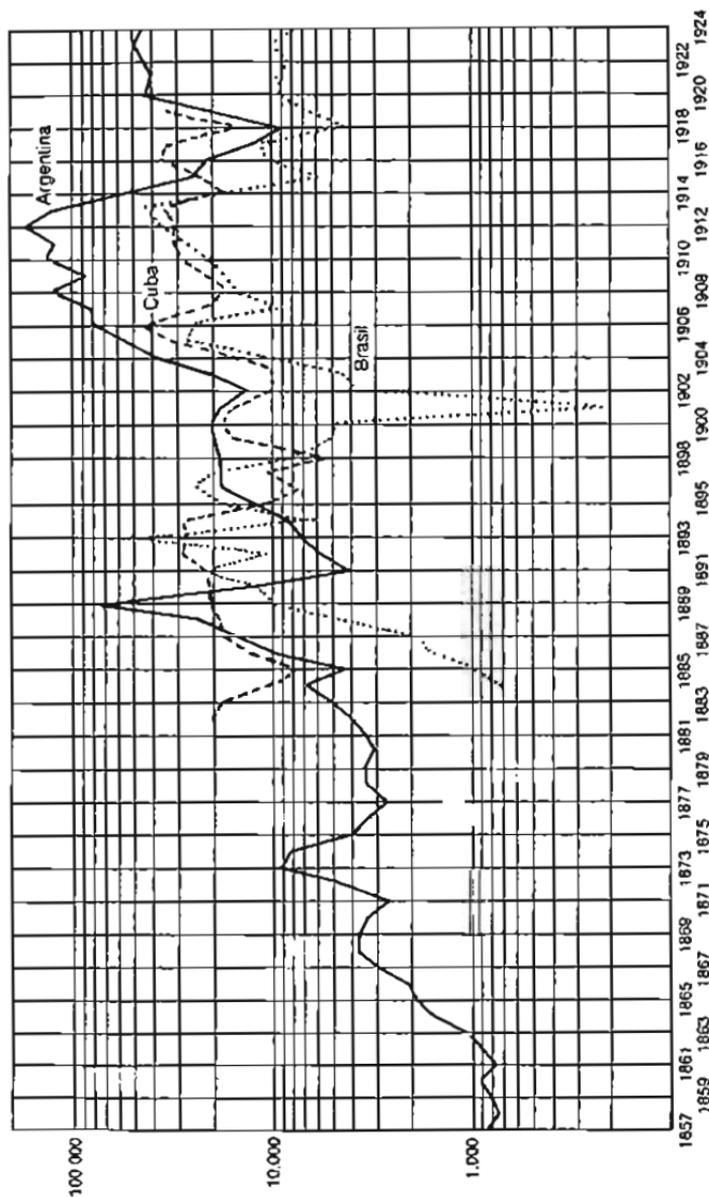
Aunque al mismo tiempo se estaba emigrando a las ciudades, la despoblación principal hasta 1914 obedecía al destino americano que escogían sobre todo las provincias más occidentales. Las características que tuvo de salida masiva suscitó reacciones de condena o de comprensión. No faltó tampoco el simple deseo de sacar partido de la situación por más que se camuflara en lo de las «relaciones espirituales» que unían a España con América. Muchos intereses estaban en juego en el negocio de la emigración y cuanto más masivas fueran las salidas, y por tanto más devaluada estuviera la mercancía humana, más posibilidades había de que tal negocio se realizara con éxito.⁴⁰

¿Quiénes emigraban preferentemente a principios de siglo? Las profesiones de los emigrantes, según fueron clasificados en los países de destino, aparecen en la figura 3. Tal como era de suponer, por la estructura de la población activa española, más de la mitad estaba formada por labradores y jornaleros. Si tenemos en cuenta, además, que las salidas a Brasil eran esencialmente familiares, como exigían los contratos de trabajo, y en gran parte lo eran también en Argentina, la emigración campesina (mucho más si hablamos de origen rural) debe haber ascendido, cuando menos, a las tres cuartas partes al añadirle los que figuran sin profesión, mujeres y niños. Las posibilidades de empleo femenino que ofrecían algunos destinos (como las que ilustra Argentina en la figura 3) eran un aliciente más para decidir su éxodo ante las posibilidades de incrementar el ingreso real familiar.

Fuentes de tipo local pueden acercarnos más directamente a la sociología del emigrante y a las razones de su partida. Durante 1908-

40. En el año clímax de la emigración, 1913, una «Asamblea de fuerzas vivas» reunida en Valladolid daba su apoyo al proyecto de un ferrocarril directo Valladolid-Vigo que se haría rentable encauzando el tráfico europeo, y por supuesto el autóctono, en dirección a América. I. Rodríguez, *De Europa a América, vía Valladolid-Vigo*, Valladolid, 1913. Por otra parte, dada la hegemonía que en la emigración internacional tenían durante esos años las salidas españolas, parece claro que una gran parte de los beneficios de las compañías de navegación que frecuentaban los puertos españoles procediera de ese tráfico. Igualmente los agentes de emigración españoles tenían oportunidades espléndidas. Una sola expedición de 15.000 individuos de las provincias del Noroeste al Brasil había reportado al agente cerca de dos millones de pesetas de lucro, cf. L. D'Ouzouville, *Un viaje al Brasil*, op. cit., pp. 84-85.

FIGURA 2
Profesión de los españoles inmigrantes



FUENTES: Elaboración a partir de J. Alsina, *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, p. 94; y *Censo de la República de Cuba*, 1907, pp. 61-62.

ver sig.

1915 salieron del pueblo de La Fregeneda (Salamanca), que tenía cerca de 1.500 habitantes, 240 personas, casi todas a Argentina, Brasil y Cuba. *Solamente tres de ellas escogieron un destino español*, en este caso Bilbao. La mitad lo hicieron en grupos familiares y la profesión —incluyendo familiares— fue la siguiente: 101 jornaleros, 75 labradores, 44 herreros, carpinteros, barberos y similares; el resto, 20, lo constituían dependientes de comercio, empleados, estudiantes y sirvientas.⁴¹ Conviene señalar que existe una gran correlación entre la profesión de jornaleros y el destino de Brasil o Cuba, cuyas estructuras productivas facilitaban más este tipo de inmigración al tiempo que eran también los países que más subvencionaban el viaje. Sólo así se explica la alta participación de jornaleros que debieron de constituir presa fácil de los «ganchos» de emigración para expediciones subsidiadas; emigrar por cuenta propia seguía siendo caro para muchos, pese a la caída de las tarifas de transporte a principios de siglo.⁴²

El volumen que estaba adquiriendo la emigración en muchos pueblos de la meseta asustó a los contemporáneos. Algunos, siguiendo los presupuestos del sindicalismo católico de la época, elaboraron con tal motivo diversas encuestas; en una de ellas se pregunta a los curas de una veintena de pueblos salmantinos por qué emigraban sus

41. Archivo Municipal de La Fregeneda. Una relación más detallada de esta fuente aparece en mi tesis de licenciatura, *Aproximación a una sociedad rural de Castilla durante la Restauración*, UAB, 1973, apéndice VIII.

42. Algunas estimaciones sobre precios del pasaje a mediados del siglo XIX se encuentran en los trabajos anteriormente citados de J. Hernández y A. Vázquez. También en M. Pilar Pildain, *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, 1984. Según esto, de las 300-400 pesetas, se habría pasado a la mitad en las primeras décadas del siglo XX; años hubo en que el pasaje a Buenos Aires costaba 80 pesetas, y, como señala la Estadística de 1911-1915, los emigrantes eran transportados a Buenos Aires «por menor precio del que costaba trasladarse a comarcas remotas dentro de la misma Península». A pesar de todo ello, había capas sociales para las que estos precios resultaban poco accesibles. Así, la aspiración del pueblo zamorano de El Piñero era la de «marchar a Buenos Aires tanto labradores como jornaleros y no lo hacen por carecer de metálico», *El Norte de Castilla*, 6 de noviembre de 1910. En el intento de emigración colectiva del pueblo de Boada (Salamanca) se condicionaba la marcha a Argentina a la disponibilidad de pasaje gratuito, cf. R. Robledo, «Emigración a Ultramar: aspectos socioeconómicos durante la Restauración», *Anales de Economía*, n.º 23, 1974, p. 90.

feligreses.⁴³ Diecinueve contestaciones entran en el apartado de la emigración por «necesidad» combinada con la «ambición», «codicia» o «egoísmo», expresiones que obviamente reflejan la peculiar ideología del encuestador pero también la existencia de una perspectiva para el emigrante que antes no debía atraer tanto. Cuando se concreta la miseria o la estrechez de quien ha decidido emigrar, tres constantes aparecen: el paro (estacional o crónico), el aumento de la renta y, sobre todo, la usura.

La influencia que se atribuye a esta última no era ninguna novedad del siglo XX pero sí la extensión de sus efectos, más allá de los préstamos para el consumo, que hacían mella en el grupo de pequeños propietarios y colonos.⁴⁴ Éstos tenían que competir en unas condiciones que ya no eran las de mediados del XIX y, en consecuencia, estaban forzados cada vez más a endeudarse pues ya no era una excepción el salir de su sector para adquirir diversos factores productivos. La partida para América, *que se preveía como temporal*, constituía una forma de salir de las redes que había creado el usurero local, a veces el mismo agente de emigración.⁴⁵

La encuesta que estamos comentando recoge la impresión de que la expatriación (que podía afectar en varios lugares a un 10-25 por 100 de los habitantes) era un fenómeno reciente que había nacido en los primeros años del siglo. Sin olvidar en ningún momento las presiones de los países de destino, que vertidas en forma de propagandas tentadoras provocaban lo que se llamaba entonces el «contagio psíquico», opino que la novedad de este fenómeno migratorio, en gran parte masivo, obedecía preferentemente a factores de expulsión y, claro está, a los límites del modelo de crecimiento español para con-

43. La fecha de la misma puede ser la de 1913 y fue Vicente Pérez Moreda quien me indicó dónde localizar la fuente. Se encuentra en el Archivo Diocesano de Ciudad Rodrigo, ocupando varias hojas de un libro que tiene un título sugerente: «Índice de los Sres. Clérigos que han prestado el juramento antimodernístico».

44. «El éxodo de Castilla la Vieja se distinguió por estar formado en gran parte por colonos, pequeños propietarios y cultivadores aguerridos», constituyendo la usura el detonante para la partida hacia América, *La emigración española transoceánica*, p. 429.

45. En la encuesta inédita de Ciudad Rodrigo se nos dice que emigran «por creer que allí saldrán de trampas aquí contraídas», «con la esperanza de mayor ganancia y pagar deudas contraídas en años de escasez» o que «emigran para desempeñarse».

tener dentro de sus fronteras tal migración. La gravedad de tales factores está fuera de duda si consideramos los desplazamientos humanos en su conjunto: la región de Castilla-León, con poco más de 2,3 millones de habitantes, tuvo un saldo migratorio negativo que superó las 400.000 personas durante 1901-1920. El segundo decenio debió de ser especialmente fatídico, pues los emigrantes netos sobrepasaron el crecimiento vegetativo de la región en un 28 por 100. Como se sabe, América no constituía desde 1914 el principal destino de los que se expatriaban; según apuntaba F. Bernis, Francia se había convertido entonces en «tierra de promisión» para el proletariado español.

Ante un vaciamiento humano de tales proporciones, sólo cabe hablar de graves cambios que posiblemente, y de una forma general, hay que atribuir al proceso de readaptación que las tierras cerealícolas del interior debieron adoptar con motivo de la depresión finisecular. Dicho reajuste se mostraba más proclive a expulsar que a absorber un excedente humano que, por otra parte, era cuantioso: las tasas de crecimiento natural castellano están siempre por encima del 1 por 100. Las tensiones sociales fueron inevitables como enseña la lección de las huelgas de 1904. Y no está fuera de lugar caer en la cuenta de cómo, junto al bálsamo social que vertía la acción de los sindicatos católicos, la válvula de la emigración exterior favoreció desde entonces que el espacio castellano llegara a 1917 con menos presiones que las que cabía prever.

Para terminar, podemos concretar algunos de los factores relativos a la historia agraria⁴⁶ que estaban provocando la salida masiva de castellanos, con la particularidad de que puede documentarse su relación con el éxodo americano:

a) *Los efectos de la «última desamortización»*: el ejemplo más aireado es la carta de un pueblo castellano en 1905, ofreciéndose en masa al presidente de la República Argentina, cuando diversas posesiones comunales se pusieron en venta.⁴⁷

46. Otros sectores, como el de la industria textil en Béjar, con dificultades desde hacía años, expulsan trabajadores a principios del siglo XX; varios cientos de ellos llegaron a ofrecerse en masa a algunos presidentes de América Latina, *Diario de Sesiones de las Cortes*, 15 de junio de 1907.

47. R. Robledo, «Emigración a Ultramar», p. 90. Este apartado podría plantearse en un sentido más amplio como es el de las consecuencias de la ordenación liberal en las comunidades campesinas; por ejemplo, a la nueva

b) *Reajustes en el sistema productivo después de la crisis finisecular.* La opción por la ganadería provocó la expulsión de los que estorbaban, pequeños colonos, varios de los cuales se embarcaron desde puertos andaluces o Gibraltar camino de Argentina.⁴⁸

c) *El triunfo de los propietarios.* Pese a la despoblación, la renta de la tierra seguía en alza, sobre todo donde se impuso el gran arrendatario que ofrecía más seguridad y menos problemas. En la encuesta inédita que he citado anteriormente, los habitantes de Boadilla atribuyen la emigración al hecho de «haber sido inicualemente despojados de la finca que honradamente venían trabajando». La presión alcista de la renta como causante del éxodo fue percibida por Flores de Lemus para otros lugares.⁴⁹

d) *La aspiración de ser propietario.* La dinámica de compras de tierras dirigida por los sindicatos católicos obligó al campesinado parcelario a endeudarse. La emigración a América ayudó a aliviar tales deudas.⁵⁰

e) *El gran empujón, la filoxera.* De 1890 a 1920, esta plaga barrió en la región 115.600 hectáreas.⁵¹ J. Senador vio en ella la

organización de montes se atribuye la emigración en pueblos de León; véase J. L. Martín Galindo, «Arcaísmo y modernidad en la explotación agraria de Valdeburón», *Estudios Geográficos*, 1961, p. 200.

48. He recogido varios de estos casos en *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León*, Banco de España, 1984, pp. 142-144.

49. Se refería a Andalucía Oriental, donde advenedizos terratenientes se aprovechaban de la numerosa concurrencia de pequeños arrendatarios, después de la decadencia de la minería de la plata; cf. J. Velarde, «Flores de Lemus en 1906», *Investigaciones Económicas*, n.º 21, 1983, p. 93.

50. El Sindicato de Gema compró 34 hectáreas que importaron 52.000 pesetas, cantidad para cuyo pago algunos «han emigrado a lejanos países a fin de ganar cuanto antes el dinero preciso para pagarlas», Memoria de la CNCA en 1927 según J. J. Castillo, *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*, Madrid, 1979, p. 243. El Sindicato de Cerralbo compra el pueblo en 1920 y la emigración a América es planteada por varios vecinos para hacer frente a los pagos, M. Sánchez, *Cerralbo 1837-1976. Consecuencias de la disolución del régimen señorial en un pueblo de Salamanca*, tesis de licenciatura inédita, UAB, 1976. Una perspectiva internacional en J. D. Gould, «European Intercontinental Emigration. The Road Home: Return Migration from the USA», *J. E. E. H.*, vol. 9, n.º 1, 1980, pp. 70-73. A diferencia de los irlandeses, los campesinos del Sureste europeo emigrarán temporalmente a América con la intención de comprar la tierra o pagar las hipotecas.

51. J. Sanz, «Estructura, desarrollo agrario y formación del mercado regio-

causa de la «desbandada»; con su prosa característica, señaló que había hecho «más estragos que la peste de Milán». ⁵² No había mucha retórica en estas expresiones. Una encuesta dirigida por el escritor J. Díaz Caneja, demostraba el nexo que hemos señalado: «De 120 contestaciones que recibí, 111 sostienen que la filoxera y la pérdida del viñedo son los determinantes del éxodo». ⁵³

3. CONCLUSIÓN

Si queremos reducir el fenómeno de la emigración transoceánica a sus términos más simples, pero no inexactos, sólo cabría referirse a la gente que quisiera y fuera capaz de emigrar; países que los desearan acoger y medios aceptables para cubrir el trayecto. ⁵⁴ Los tres factores se potenciaron al máximo a partir del último cuarto de siglo, y fue en el período de 1904-1913 cuando tuvieron mayor incidencia en España.

Durante ese singular decenio, la emigración fue, sin exagerar, un torrente en el que intervinieron, junto a una mayor liberalización de la capacidad migratoria, presiones de dentro y de fuera, incluyendo en éstas una caída drástica en las tarifas del transporte.

Contestar a la pregunta de cuál de los factores —convencionalmente clasificados como factores de atracción y de repulsión— tuvo mayor peso, resulta en extremo difícil, por no decir inútil, sin distinguir las variaciones en el espacio o en el tiempo o si los planteamos de forma excluyente.

Según se ha sugerido en este artículo, los motivos de expulsión pudieron tener más repercusiones a principios del siglo xx que en etapas anteriores. ⁵⁵ Como al mismo tiempo la geografía de las regio-

nal. Siglos XIX y XX», *I Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. III, Burgos, 1983, p. 34.

52. J. Senador Gómez, *Castilla en escombros. Las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*, 1920, reedición en 1978 por Ieal, p. 95.

53. J. Díaz Caneja, *Apuntes sobre la emigración castellana*, Palencia, 1909, p. 113. Del mismo autor, *La emigración en Castilla*, Madrid, 1912.

54. J. D. Gould, «European Inter-Continental Emigration 1815-1914. Patterns and Causes», *J. E. E. H.*, n.º 3, 1979, p. 615.

55. Arango se orienta también por señalar factores locales de expulsión para explicar el éxodo rural en la primera década del siglo xx: «Cambio eco-

nes migratorias se extendía a tierras del interior y la intensidad del éxodo adquiriría proporciones inéditas, cabe hablar sin duda de un ciclo migratorio distinto de aquel que habían protagonizado desde fechas tempranas del siglo XIX gallegos, asturianos, vasconavarros, catalanes o canarios.

La tendencia de infravalorar el éxodo español se ha visto reforzada por las deficiencias de las estadísticas españolas; aun así, el movimiento de pasajeros nos proporciona la cifra de 3.661.568 salidas voluntarias durante 1882-1920, un volumen de emigración bruta que no desentona con el nivel que tenían varios países europeos, mucho más si lo referimos a la población de cada uno de ellos. Claro que si, según aquella estadística, descontamos los que regresaron, sólo un tercio aproximadamente figurarían como emigrantes netos.

La estacionalidad de las salidas, una vez finalizado el verano, y de las entradas, por primavera, justificaría las características de emigración temporal. Pero sin exagerar su importancia o considerarla estrictamente como golondrina.⁵⁶ Las cifras de residentes españoles según los censos de los países de destino es el mejor argumento para valorar el carácter más o menos definitivo de muchas salidas y para medir indirectamente la importancia de embarques clandestinos o tolerados desde puertos no españoles.

Al no disponer más que excepcionalmente de alguna encuesta donde se interrogue al emigrante por las razones de su partida, a lo más que se ha podido llegar por ahora es a trazar un cuadro aproximativo que haga comprensible por qué unos lugares —y en unos años determinados— eran más receptivos que otros a los requerimientos de varios países americanos. Claro que también disponemos de esta-

nómico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX: Algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias», *Hacienda Pública Española*, n.º 38, 1976, p. 76.

56. Opino que uno de los rasgos que distinguen a la emigración italiana de principios de siglo de la española es que aquélla era entonces más temporal e individual que la española, en la que, según hemos visto, abundaron las salidas familiares y más definitivas; cf. el artículo de J. D. Gould citado en la nota 50, pp. 51 y ss. Un testimonio crítico sobre la emigración golondrina en V. Villanueva, *Organización del cultivo*, citado en nota 19: «Es imposible que durante esos meses los trabajadores del campo con los salarios que allá tienen ahorren los gastos y pasaje de ida, el pasaje de vuelta, que es más costoso, y una cantidad como ganancia líquida para traerla de regreso, después de satisfechos los gastos de estancia en América» (p. 274).

dísticas más o menos buenas con las que poder arriesgar algún grado de correlación entre crisis finisecular y éxodo americano. En efecto, el movimiento de pasajeros toma un impulso creciente a partir de 1885, cuando ya se perciben con claridad los efectos de la «crisis agropecuaria». Pero en este tipo de demostraciones hay mucho de ilusión cuantitativa, propiciada por la puesta en funcionamiento de las estadísticas de emigración en los años 1880.⁵⁷

No obstante, creo que sería erróneo, como reacción, quedarnos en causas de tipo tradicional, tales como crisis de subsistencias, sequías o presión fiscal, para explicar la emigración. La depresión finisecular, tanto por sus efectos inmediatos como por los reajustes que obligó a llevar a cabo, perjudicó la existencia de bastantes campesinos de forma mucho más duradera que cualquier mala cosecha. Además, tal coyuntura integra también explicaciones relativas a factores de atracción. Cuanto mayor fuera el desarrollo de las economías exportadoras más posibilidades había de que el mercado de trabajo de aquellos países se abriera a los emigrantes y, sobre todo, más facilidades se producían para que el viaje de éstos fuera subvencionado o pagado con el ahorro de los familiares que allí se encontraban. Así desaparecía uno de los obstáculos que siempre mediatizó el desplazamiento humano hacia ultramar.

No hemos entrado en el polémico tema de por qué algunas regiones que en el siglo XX se han repartido por toda España y Europa, tardaron tanto en emigrar a América o lo hicieron muy débilmente. En el caso castellano, opino que hasta los años 1880 estas tierras del interior se vieron beneficiadas por el modelo de crecimiento que inauguró la revolución liberal, convertida posiblemente en muro de contención temporal del éxodo castellano. Aunque la oferta centralizada de tierras que nacía con la desamortización no era accesible a los menos pudientes, apostar en la subasta de una finca de una hectárea de secano era más barato que el desembolso al contado que exigía el pasaje al Plata. El que se quedó en la situación de colono, se vio expuesto a la subida de la renta, pero también lo hacían los precios del cereal, y comprimir su nivel de vida era menos arriesgado que la aventura de la emigración exterior.

57. Durante los primeros años, el movimiento de pasajeros sólo fue comprobado rigurosamente a la entrada, pero no a la salida, por lo que «se han de notar sensibles omisiones y la emigración ha de aparecer por bajo de la que sea en realidad», *Reformas Sociales*, tomo II, p. 18.

Es cierto que la revolución liberal tenía también su lado negativo, y la reorganización que impuso el descubrimiento de la propiedad privada y absoluta puso en aprieto a más de uno; pero la expansión del viñedo demandaba más brazos, al igual que las roturaciones del monte bajo; el carboneo, además, hace sobrellevar mejor los meses de invierno. En la encuesta que elaboró la Comisión de Reformas Sociales por los años 1880 observamos cómo asturianos y gallegos, aunque cada vez menos, siguen emigrando periódicamente a la región castellana.

El inicio de la crisis finisecular dio al traste con varias de estas expectativas si bien el correctivo arancelario de 1891 permitía todavía algún horizonte y aún quedaba parte importante del viñedo. A principios de siglo, sin embargo, «*tirones*» y «*empujones*» se acumularon como nunca lo habían hecho: junto a los reajustes que siguieron a la crisis de fines de siglo o a la aparición de la filoxera, habría que enumerar, cuando menos, las facilidades para emigrar de 1903 y 1907, las campañas africanas que elevaban el número de desertores, pasajes más baratos, los incentivos de la emigración subsidiada a Brasil o el «Fomento de la Inmigración» en Cuba, la retirada de los italianos como competidores del emigrante español... Todo se juntó para provocar la emigración en masa del decenio de 1904-1913.

Al tiempo que se cerraban todas las puertas, el «contagio psíquico», como decían los contemporáneos, abría un horizonte que hasta entonces se había resistido a aceptar el poblador de tierra adentro. Era la «desbandada»...